

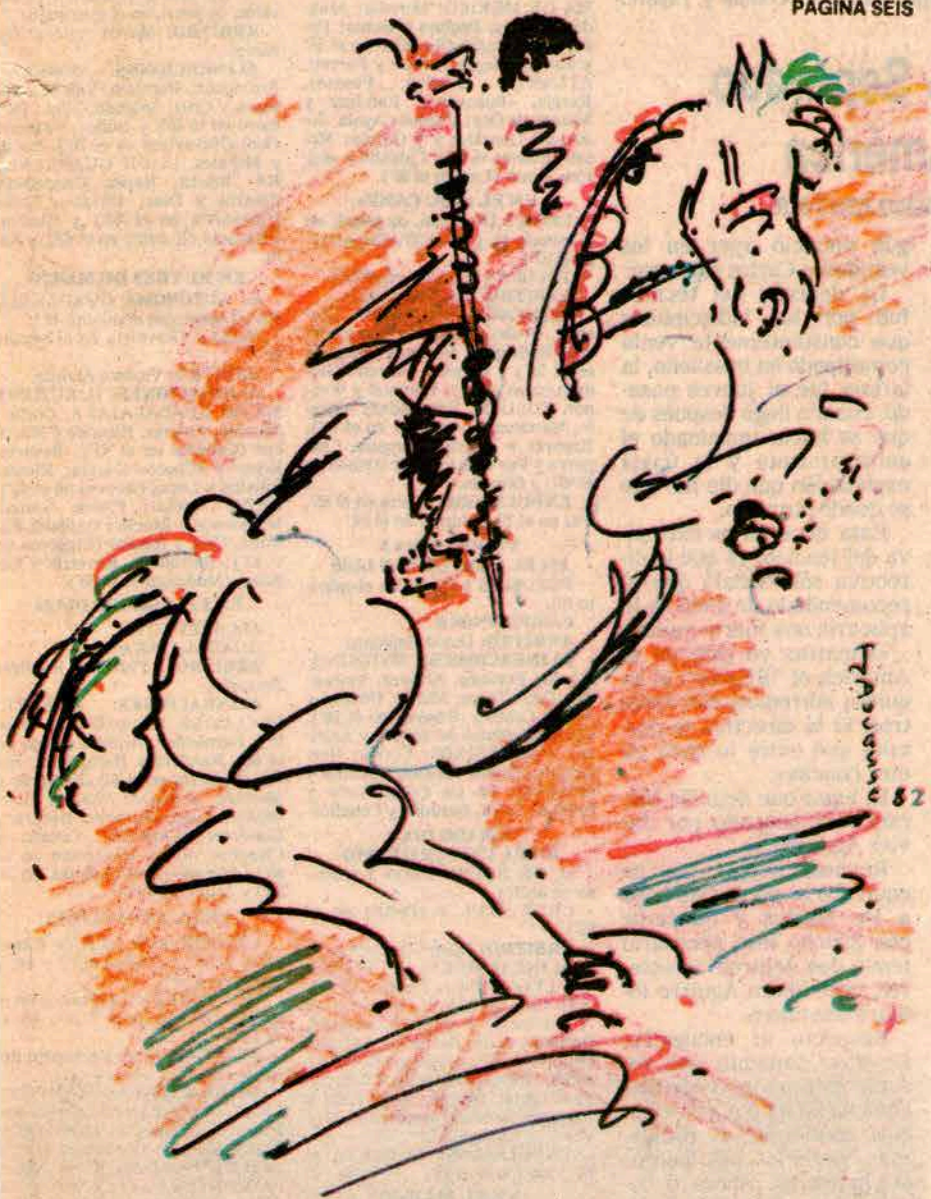
Joao Moura, Proclamado «Rey del Rejoneo»

Texto Enrique Guarnier

Ilustraciones Jean Ducasse

Fotos de Andrés Fernández

PAGINA SEIS



Joao Romao Moura



Los toreros de a pie poco pudieron lucirse al estilo que el público mexicano está acostumbrado con el fiero encierro, con la edad reglamentaria de Corlomé. Véase en esta fotografía un intento de redondo por Paco Santoyo.

Joao Moura, Proclamado «Rey»

Por su Casta y Presentación Corlomé Debe ser Portugal, una Oreja, México una Oreja Según

En vista del gran triunfo alcanzado la tarde de ayer por el excepcional rejoneador lusitano Joao Moura, vale la pena que recordemos en esta crónica a los monarcas portugueses que además de reinar fueron grandes taurinos y que incluso en su afición llegaron a emprender el rejoneo.

Con la segunda dinastía lusitana que procedía de la casa de Avis, surgen los grandes navegantes encabezados por el rey Enrique, quien realiza enormes conquistas territoriales. Entre sus monarcas más destaca-

tenía que actuar escondiéndose de su mujer, porque ésta consideraba el divertimento peligroso y se presentaba de improviso en los lugares de los sucesos.

Miguel de Braganza luchó enconadamente contra su hermano Pedro por la sucesión portuguesa en 1827, pero también peleó contra los cornúpetas a los

ba, quien se ha ataviado de verde botella. Su caballo es el bellissimo «Simborio», un negro rabicano, o sea que trae canas sobre la pencia y que posee un largo cuello.

Detrás de los caballistas vienen Mariano Ramos de verde encendido y oro. Paco Santoyo con un terno rojo y bordados del mismo metal. El único defecto que le noto al potosino es que trae una faja como hilo. Rafael Osorno debía vigilar cómo se visten sus toreros.

Al terminar el paseíllo los rejoneadores recorren la pista y se da suelta a los primeros seis bureles que pertenecen a Corlomé.

El ganado

Don Sergio Lomelí envió para esta su primera corrida de toros, seis animales de magnífica presentación y que alcanzaban los cuatro años de edad. Todos estaban bien armados y podría afirmarse que ni pintados habrían sido más bonitos. Además no tenían diferencias en lo que respecta a pelos y su pinta negra zaina es la clásica del toro bravo.

En general todos los bureles de Corlomé fueron encastados y codiciosos. Se crecían al castigo y empujaban fuerte a los picadores que les hicieron sangrar los morrillos. Desde luego que con esto afirmo



Joao Romao Moura

dos se encuentra Juan II que fuera también conocido como «el rey perfecto». Este soberano tuvo el poder desde 1481 hasta 1495 y se deleitaba corriendo los toros a campo abierto. Además consideraba este ejercicio como indispensable para el perfeccionamiento de la equitación, especialidad en la que consiguió un gran renombre.

Su nieto Juan III fue el fundador de la Universidad de Coimbra e hizo que Portugal alcanzara un altísimo nivel en cuanto a cultura. Aunque tímido fue también un buen caballista que asistía en privado a las ceremonias de alancear toros.

Sebastián, nacido en Lisboa el año de 1557, era primo hermano de Felipe II y reinó hasta su muerte acaecida el 4 de agosto de 1578 en Alcacer-Quivir. Este monarca fue tan adicto a los divertimientos taurinos que no sólo los ejerció siempre que pudo, sino que merced a su iniciativa se

que lidiaba hasta en la sala baja del palacio.

Esta tarde en la plaza México hubo otro rey portugués del rejoneo, cuando Joao Moura realizó proezas indiscutibles, por lo que queda proclamado por absoluta unanimidad como el máximo monarca del toreo a caballo.



Natural de Mariano Ramos

y del Rejoneo»

r Aprobado
Pérez y Fuentes

bían encendido. Este último que fue al final de la tarde hizo que la plaza entera se levantara como impulsada por una catapulta y provocó una exclamación de asombro. En fin, que sus dos anteriores fracasos, hicieron que Moura se sublimara y nos dejara convencidos de que es imposible que alguien lo supere como jinete.

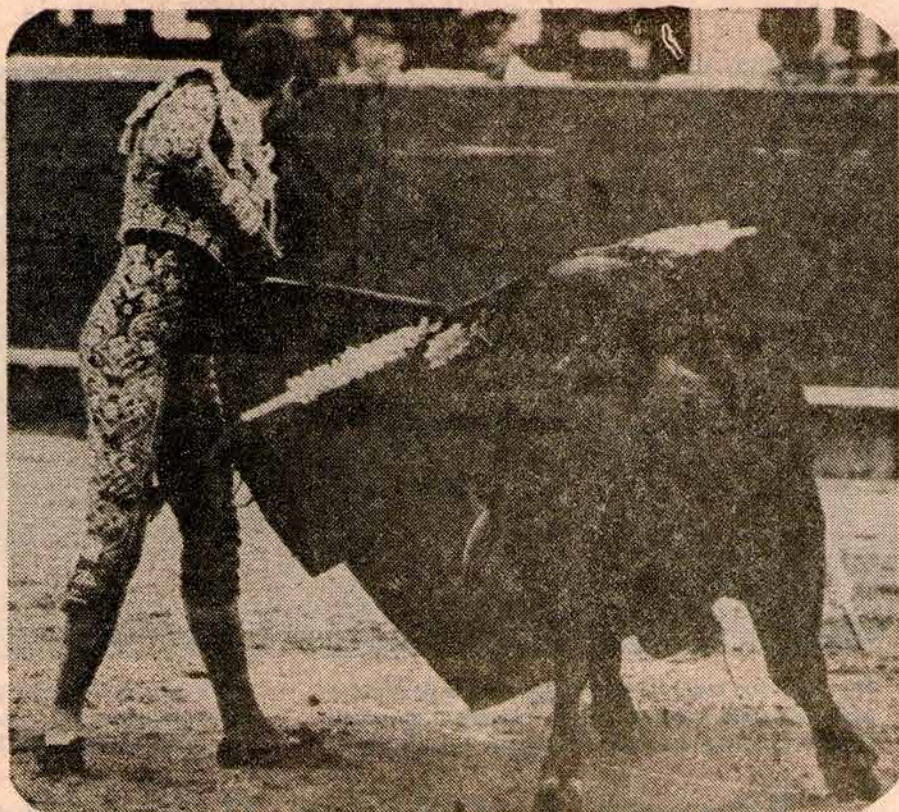
«Buena Suerte» fue el primero y llevaba sobre el costillar el número 13 y 482 kilos encima. Desde que salió, Joao lo alegró montado sobre «Obelisco», un precioso caballo castaño oscuro. Los tres rejones de castigo resultaron extraordinarios y en lo alto del morrillo.

Moura cambia de cabalgadura y sale sobre «Colombo», el alazán con el que hizo el despeje y realiza el quiebro más perfecto que uno pueda imaginarse. A estas alturas la plaza México es una casa de orates, pero el lusitano no cesa en su empeño de triunfar y montando a «Malhinia» su tordo rodado, se lleva al burel trotando «de través» de un extremo al otro de la plaza. Vienen otros rehiletes unos largos y otros cortos a cual mejor colocados y algunos de ellos citando de frente.

Finalmente, Joao Moura montando a «Junco» deja el rejón de muerte ligeramente caído, pero es suficiente para que «Buena Suerte», que en realidad le sirvió como una buena fortuna, doble y el portugués se corne, recibiendo una oreja. Debo agregar que el burel fue bravo de verdad y que contribuyó para mostrarnos al mejor rejoneador de nuestra época.

Gerardo Trueba

Tuvo una gran tarde, pero el enfrentarlo a Moura le restó partidarios. Primero porque resulta inevitable la comparación y aunque Gerardo sea un buen jinete no puede competir con el portugués. Desde luego, le falta la elasticidad y fle-



Mariano Ramos no demostró el poder que pretende ante los astados con casta de Corlomé.

Para banderillas Trueba utiliza a «Postinero», un alazán de no demasiada alzada. En ese tercio sucede una caída y el jinete salta para salvar a su caballo. Por fin, un buen par, pero el equino recibe un rayón sobre el anca. Para matar a «Comerciante» Gerardo utiliza al mismo «Simborio» con el que realizó el paseo y logra un rejón de muerte contrario, que hace doblar espectacularmente al burel.

El juez de plaza, Pérez y Fuentes, saca el pañuelo y otorga la oreja al rejoneador; lo cual es contraproducente, pues se dividen las opiniones. A mi juicio el doctor Pérez y Fuentes da muestras inequívocas de «locura patriótica».

Mariano Ramos

Se presume desde hace tiempo que Mariano Ramos es un torero poderoso que podría torear cualquier burel, pero no hay tal. La

Mariano no estuvo mal y supo salir avante, pero de allí a que afirmemos que es un diestro dominador, va un abismo. Estuvo valiente

mañana en «El cartel de esta tarde» que Paco siempre estaba en un término medio, ni bien ni mal, pero este domingo demostró que no se puede ser torero, nada más porque el padre de uno lo quiere.

El cuarto se llamaba «Precioso» y lo era. Llevaba el número 21 y 508 kilos. Paco lo recibió con un farol de rodillas que fue lo único decente que le vi en la tarde. Después vulgaridad



Gerardo Trueba a las banderillas

J. Ramos
e 82.

celebraron las primeras corridas regias en Portugal. Incluso influyó decisivamente para que la bula enviada por el pontífice Pío V prohibiendo los juegos taurinos, no se promulgara en tierras lusitanas.

Don Alfonso VI que pertenecía a la casa de Braganza fue coronado en 1669, a la edad de 13 años. Este

Juicio crítico de la corrida

Cuando llego a la plaza la entrada es bastante buena en cuanto a los numerados. Los aficionados a quienes podríamos llamar los catadráticos van a todas las corridas y conocen la «máxima» de que es preciso ir a la totalidad para no perder-

que mostraron su bravura frente a los montados, ya fueran los rejoneadores o los varilargueros.

Dos toros resultaron excepcionales y recibieron como premio el arrastre lento. Ellos fueron el primero y el segundo que correspondieron a los «cavaleiros». El cuarto, que se llamó «Precioso», resultó un verdadero «cromo» y si hubiera sido mejor lidiado tal vez habría dado mejor juego para el toreo de a pie. Tampoco me desagradó el quinto al que le faltó un puyazo.

Debo agregar que en séptimo lugar salió un burel de Soltepec que también embistió a lo largo de casi media hora a los rejoneadores y que mostró celo y fuerza.

Vaya mi enhorabuena para el ingeniero Sergio Lomelí, quien envió a la plaza México un encierro digno de Las Ventas, en Madrid, aunque algunos de sus toros mostraran sentido.

Joao Moura

Los centauros eran figuras mitológicas griegas que estaban constituidas en su cuerpo por una mitad de hombre y la otra caballo. Esa fue la impresión que dejó la tarde de ayer el rejoneador portugués Joao Moura y es que además todo le resultó a la perfección. Los rejones clavados en todo lo alto y dando las ventajas al burel. Sus trotes «de través» con el toro siguiendo a centímetros a sus jacas. Los quiebros fuera de lo común y uno inolvidable cerca de tablas cuando ya los reflectores se ha-



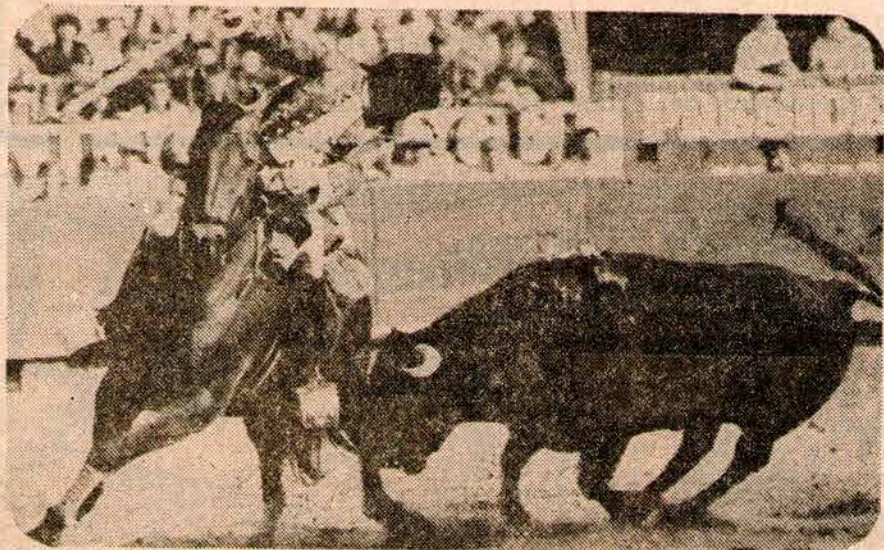
Joao Romao Moura a las banderillas

soberano gustaba tanto de la fiesta taurina que enterado de que los frailes de Odivella se lo criticaban y hacían amenazas de excomunión, celebró en el mismo convento una corrida histórica, con el natural escándalo de la Corte y de la Iglesia.

Pedro II, quien aseguró a través de la influencia francesa el trono en 1683, poseía una destreza poco común a la que agregaba su indiscutible fuerza para alancear los bureles desde el caballo. Se cuenta que

se las buenas. Existen otros que podríamos denominar curiosos que asisten únicamente cuando se anuncia algo importante o novedoso.

A las cuatro y media suena el clarín y detrás de los alguacillos salen dos rejoneadores ricamente vestidos a la usanza portuguesa. Joao Moura porta una cascaca de color café y su silla está igualmente bordada. Monta a «Colombo», su precioso alazán de largas extremidades. Junto a él cruza el ruedo Gerardo True-



En la instantánea de Andrés Fernández se vé al burel de Corlomé a centímetros de la jaca de Joao Moura

xibilidad de Joao y tampoco es tan seguro en sus movimientos. Además llevado en su afán de triunfo dejó que cogieran a dos de sus caballos, lo cual causó el desagrado del público.

El segundo de la tarde se llamó «Comerciante» y llevaba el número 69 y 470 kilos de peso. Gerardo salió montado sobre «Emir», un caballo tordo de forma armónica y con remos delicados. Después del primer rejón de castigo el corcel es perseguido y recibe un puntazo sobre el anca derecha. Trueba cambia de cabalgadura mientras «El Saltillense» se queda quieto en unos lances valientes.

El rejoneador trota sobre «Califa», su caballo tordo festoneado que es muy grácil y bello. Logra dos buenos rejones, pero en el último tiene que salir varias veces en falso.



Paco Santoyo en su primer toro

corrida de ayer era grande y con animales como los que se lidian en España y el diestro de La Viga se empequeñeció ante ella. Resulta muy distinto andar por los Estados enfrentándose a bureles sin edad, que pelear con astados como los de Corlomé.

y voluntarioso, pero nada más.

«Consentido» fue el tercero de la jornada y era un toro hecho y derecho. Mariano lo recibió con lances feos, pero aguantando. Vimos dos buenos puyazos de Domingo López y Catarino Cadena y el burel bravísimo se comía los caballos. En banderillas se lució Eduardo Kingston en sus dos intervenciones.

A pesar del castigo el astado llegó con fuerza a la muleta y Mariano no logró nunca apoderarse de él. Claro que intentó series de redondos, algunos valientes, pero los afeó con vueltas fuera de cacho, o sea los famosos martinetes. El torero aguantaba a ratos, pero en otras ocasiones se descomponía y se vio a todas luces que el imperio era el del toro. Con un pinchazo y una entera saliendo de la suerte, terminó su vida «Consentido» que debió llamarse «con sentido».

En quinto lugar salió «Alegre» número 91 y 482 kilos de peso. Mariano empezó muy bien con lances rodilla en tierra y luego templadas verónicas. Antonio López picó en lo alto y el quite de Ramos es vistoso. Nada en banderillas.

Con la muleta el diestro de La Viga comenzó aguantando en tablas, pero a continuación el toro calamochea y el torero se descompone. Con un burel que tiene edad reglamentaria, se suceden las escenas más deslucidas que uno pudiera pensar. Con un estoconazo rápido y un descabello terminó Mariano su pobre actuación.

Paco Santoyo

No quisiera ensañarme con este torero, que ahora estuvo verdaderamente pésimo. Díjimos aver por la

tras vulgaridad. Llevó mal al toro sobre el picador echándose encima. En banderillas vimos dos grandes pares de Leonardo Campos. Con la muleta Santoyo no supo qué hacer con el bello animal, al que le dio todo tipo de pases sin ton ni son y lo mató de cualquier manera.

El sexto fue «Soñador» marcado 34 y con 480 kilos. Santoyo perdió el capote tres veces al lancear. Ignacio Carmona puso un gran puyazo y los banderilleros Hernández Rojano y Martínez cubrieron el tercio. Con la muleta Paco comienza perdiendo la misma y mi vecino, el buen aficionado Baltasar González, me dice que no importa, que al fin no le cuesta. El trasteo resulta horrible y Paco baila como para el festival de la OTI. Termina con el burel por medio de un espadazo perpendicular y nada menos que 10 descabellos.

Los rejoneadores en collera

En séptimo lugar salió «Convencido» de Soltepec, que era cárdeno y estaba marcado con el número 59. Joao Moura lo alegra sobre «Colombo» y clava en todo lo alto. Lo sigue Gerardo Trueba, quien falla en su primer intento, pero después deja el rejón en lo alto. El portugués encela al burel «de través» recibiendo exclamaciones de entusiasmo. Se suceden otros dos rejones en lo alto.

Los caballistas cambian corceles y Moura sale sobre «Malinhia» y Trueba monta a «Simborio». Los dos se lucen en banderillas, pero es entonces cuando Joao clava el rehilete más portentoso que yo he visto en toda mi vida. En tablas y muy en corto sesga a milímetros de los pitones y clava. La plaza se levanta enloquecida.

Los dos rejoneadores matan bien al bravo «Convencido» que nos ha persuadido a todos de la calidad del caballista portugués y de su acompañante.

En resumen, Joao Moura es proclamado Rey del Rejoneo, Gerardo Trueba no se le puede comparar, aun en su mejor tarde. Cuando los toros tienen edad y fuerza Mariano Ramos carece de poder. Paco Santoyo debe hacerse un buen ganadero. Corlomé adquiere cartel.



Gerardo Trueba

Torerías

MAZATLAN, Sin., Mar. 7.— Gran tarde de Eloy Cavazos de la ganadería de Jaral de Peñas que envió cuatro excelentes toros, siendo indultado el tercero de nombre «Carnavalesco».

Eloy en su primero una oreja y en su segundo, el indultado las dos orejas y el rabo con vuelta al ganadero Luis Barroso Varona... Rogelio Leduc muy bien en su lote con vuelta en el primero y saludos en el tercio en su segundo.

EN ACAPULCO, toros de San Judas Tadeo. Miguel Espinosa Armillita ovacionado en su primero y al tercio y en su segundo, dos orejas... Jorge Gutiérrez, oreja en su primero y aplaudido en su segundo.

EN VILLA DE ALVÁREZ, Colima, la corrida anunciada fue suspendida en virtud de que los picadores se negaron a actuar en caballos que dijeron eran chicas para soportar las embestidas de los toros de Golondrinas.

Cabrera sobresaliendo el primero, el tercero y el sexto.

Tarde de escándalo de Curro Rivera. A su primero lo toreó superiormente, pero pinchó y después una buena estocada para dos orejas; en su segundo, otro faenón, volvió a pinchar y dos orejas más y en el tercero, se luce en quites y con la muleta imprime arte, valor y temple, dos orejas.

El Algabeño, en su primero y segundo toros, muy torero, pero pinchó y en su tercero, faena variada, una buena estocada y las dos orejas y el rabo.

EN ACAPULCO, la mejor entrada de la temporada. Toros de San Judas Tadeo con buen estilo. El portugués Joao Moura, en tarde de gran triunfo cortando las dos orejas de su primero y una de su segundo, lucíéndose en sus toros con rejones de muerte y haciendo gala de buen caballista... Javier Bernaldo, oreja en su primero por magnífica estocada y en su segundo, regular para recibir un aviso.

EN REYNOSA, plaza Santa Fe. Casi lleno. Toros de Arturo G. García. El rejoneador José Antonio García oreja en cada uno de sus toros... David Renk, valiente en su primero y vuelta y en su segundo, faena variada.

ra posible que a las cuatro de la tarde a alguien no le apasionen los toros?

En el fondo casi todos los pueblos derivados de los españoles no tomamos en serio nada excepto las corridas y entre nosotros la puntualidad no existe, sino en los festejos taurinos. Parece que los que hablamos castellano nos dividimos en dos clases: los que torear y aquellos que vemos torear. No comprendemos como se pueda haber venido al mundo, sino para presenciar una faena de Paco Camino, un par de banderillas de «Paquirri», unos naturales de Miguel Espinosa o un pase del desdén de Manolo Martínez.

Cuando por fin llegamos al interior de la plaza ésta parece un hormiguero y los tendidos comienzan a llenarse vertiginosamente. Las entradas y túneles arrojan sobre las gradas a hombres y mujeres, a ricos y pobres; elegantes y desaseados; feos y bien parecidos; bellas y ridículas. Todo este público en esencia es una mezcla de lo bueno y lo malo que existe en cualquier urbe, pero sólo desea una cosa: presenciar una corrida de toros.

El cielo del día de ayer presentaba densos nubarrones grises que cubrían el firmamento, pero aún así algunos rayos solares se distinguían sobre Méxi-

go una grave comada en el muslo izquierdo a Manolo Martínez, arremetió desde el principio contra el picador Venustiano Pacheco y que su pelea contra los de a pie fue determinante del perance.

MANOLO MARTINEZ

Desde el sorteo notamos cierta tensión entre los asistentes. Una ceremonia que en general es sumamente puntual comenzó con diez minutos de retraso. Cuando el juez López Anaya puso los papeles de cigarrillo en el interior de los sombreros uno se cayó y Pepe Chafik lo recogió en seguida, diciéndoles: «No ha pasado nada».

A continuación se persiguió y la ceremonia al contrario de otras veces fue rápida y Luis Corona tuvo que llamar a los apoderados porque ya habían abandonado el recinto sin notificarle el orden en que saldrían los bureles. En fin, no quiero ser supersticioso pero algo tenso ocurría.

Volviendo a Manolo Martínez digamos antes que nada que tuvo una mala tarde. Su primero se llamó «Dulce», estaba marcado con el hierro 156 y pesaba 472 kilos. Lo corrió Pepe García, pero el burel salió abanto y sin fijeza. Manolo lo lanceó retrocediendo y con precauciones. Los pica-

JORGE GUTIERREZ

Hoy tuvo el hidalguense una gran tarde. Ahora no toreó tanto de capa, pero nos proporcionó una gratísima sorpresa al verlo ejecutar los pases en redondo con extraordinaria limpieza y temple. Además se mostró inspiradísimo al reunir el medio pase, quedándose quieto y producir espléndidos redondos. Que además remataba con el pase de pecho con la izquierda y echándose al toro hacia el terreno de adentro. En fin, que resulta difícil pensar que Jorge Gutiérrez no puede llegar lejos.